

## **AURELIO GONZÁLEZ** **(1947-2022)**

Germán Vega García-Luengos  
*Universidad de Valladolid*

Aurelio González Pérez nos dejó el pasado 17 de noviembre de 2022 en Ciudad de México, la misma en la que había nacido 75 años antes, el 18 de enero de 1947. Era hijo de padres procedentes de Asturias, lo que no es un detalle menor para su desarrollo vital y profesional.

Sus primeros estudios superiores fueron de ingeniería química, en la que obtuvo su licenciatura en 1970. No parece un campo de conocimiento afín a las humanidades, a las que más tarde habría de entregarse, con plena satisfacción suya y de los que nos hemos visto favorecidos por sus trabajos y sus actividades; pero se diría que esa primera querencia y formación se ven reflejadas en el rigor y la objetividad con que siempre abordó los materiales literarios. Muy pronto centró en ellos su desempeño profesional. Licenciado en lengua y literatura hispánicas por la Universidad Autónoma de México (UNAM) en 1982, en 1991 se doctoró en literatura hispánica en El Colegio de México (Colmex). No tardaría en formar parte del claustro de ambas instituciones, que tuvieron en él un profesor e investigador de reconocido prestigio. Asimismo, impartió cursos y conferencias en numerosas universidades de América y Europa. Su espíritu viajero le llevó a múltiples destinos, con especial insistencia en los españoles.

Su primer frente de investigación, que habría de estar presente en bastantes otros de los que abordó, fue el Romancero a un lado y

otro del Atlántico. Sus resultados vieron la luz en libros como *Formas y funciones de los principios en el Romancero viejo* (1984) y *El romancero en América* (2003). Asimismo coeditó el *Romancero tradicional de México* (1986) y *Romancero: visiones y revisiones* (2008). Con esta línea conecta su interés por las distintas formas de literatura popular mexicana, acogidas en publicaciones como *Bibliografía descriptiva de la poesía tradicional y popular de México* (1994), *La copla en México* (2007), *Variación regional en la narrativa tradicional de México* (2013), *El corrido: construcción poética* (2015) y *México tradicional, literatura y costumbres* (2016).

Otro de sus focos de atención fue la Edad Media, de la que se ocuparon algunas de sus publicaciones como autor o editor: *Edad Media: oficialidad y marginalidad* (1998), *Bibliografía básica de la cultura medieval* (2003), *Introducción a la cultura medieval* (2005). También se acercó a la literatura caballerescas: *Caballeros y novelas de caballerías* (2008), *Amadís y sus libros* (2009). Y, por supuesto, a Cervantes, al que está ligada una parte notable de su bibliografía: *Cervantes 1547-1997* (1999), *Las Novelas ejemplares: texto y contexto* (2015), *El Viaje del Parnaso. Texto y contexto* (2017), *Recordar el Quijote, Segunda parte* (2018), *Cervantes hombre de teatro* (2019), *Los trabajos de Persiles y Sigismunda: texto y contexto* (2021). Sobre el teatro cervantino trató su valiosa aportación al volumen en homenaje al escritor que el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* le dedicó con motivo de su muerte en 2016.

De una manera muy especial se sintió atraído por el teatro del Siglo de Oro, en el que volcó su esfuerzo no solo como investigador, sino también como gestor de algunas de las manifestaciones destacadas que el interés por este capítulo ha generado en las últimas décadas, e, incluso, como director en algunas incursiones en el mundo de la escena. De su faceta de estudioso es fruto una larga lista de artículos, capítulos de libros y libros: *Texto y representación en el teatro del Siglo de Oro* (1997), *Texto, espacio y movimiento en el teatro del Siglo de Oro* (2000), *400 años de Calderón* (2001), *Calderón 1600-2000* (2002), *Teatro, personaje y discurso en el Siglo de Oro* (2020).

Su asturianidad encontró cauce en el Centro Asturiano de México, asociación centenaria con más de 30.000 socios. Fue miembro de su junta directiva durante muchos años y responsable del área cultural; lo que motivó parte de sus frecuentes viajes entre México y España. También le movió a escribir *Historia del Centro Asturiano de México 1918—2008* (2008) y *Asturias y los asturianos en México* (2009).

La última vez que muchos de sus admiradores y amigos lo vimos intervenir en público fue a través de las pantallas, esas a las que nos ha abocado la pandemia, aun después de considerarla superada. Fue con motivo del congreso organizado por José Luis Suárez en la Universidad de Colorado-Wyoming en noviembre de 2021, donde le cupo impartir la primera conferencia plenaria. Versaba sobre «Comer y beber en la escena del Siglo de Oro». Aunque no lo podíamos imaginar entonces, aquella intervención iba a suponer un broche brillante a su trayectoria como investigador y pedagogo, en el que de alguna manera se compendian aspectos muy variados de lo que fue como persona y como investigador.

Se la había encargado la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro (AITENSO), cuya existencia pone de manifiesto la pujanza actual de esta manifestación del pasado cultural hispánico. La agrupación había nacido en Ciudad Juárez, al calor del festival de El Chamizal, con Ysla Campbell como primera presidenta y el respaldo incondicional de personalidades tan destacadas como Francisco Ruiz Ramón o Alfredo Hermenegildo. Aurelio fue su segundo presidente y tuvo un papel decisivo en momentos difíciles de cambio y consolidación, gracias a la facilidad con que sabía interpretar los acontecimientos y entender a las personas. Tuve el honor de sucederlo en ese cometido y de contar con su ayuda y consejo. En esta asociación, y en proyectos como *Medievalia*, que compartió con Lillian von del Walde, desempeñó un papel destacado como organizador de congresos y reuniones científicas, y editor de sus actas. Asimismo, prestó servicios impagables de representación y gestión en otras asociaciones internacionales dedicadas a los campos que cultivaba. El hispanismo mexicano, con un rico historial a sus espaldas, tuvo en él un insuperable representante y mentor. Fue, entre otros cargos, secretario general y presidente de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIH), miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Cervantistas, vocal y socio de honor de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval.

Aunque el encanto de Aurelio crecía con la palabra cercana y compartida, que le permitía desplegar toda su fina ironía y humor, aquella intervención telemática desde un Colorado virtual resultó verdaderamente exquisita —y el calificativo encaja aquí en todos sus sentidos—. Sabíamos que iba a ser así, por su contenido y porque una de las virtu-

des académicas y sociales que atesoraba Aurelio era su sabia y amena elocuencia, su capacidad de transmitir contenidos llenos de rigor y altura científica sin tener que leer un texto escrito y sin conceder al oyente la más mínima oportunidad de perderse o aburrirse.

Pero, sobre todo, aquella ponencia tenía enorme interés porque trataba de aspectos imprescindibles de la vida del Siglo de Oro, que nadie como él podía abordar: la comida y la bebida de nuestros predecesores de la Edad Moderna, como la de los del Medioevo, no tenía secretos para su ciencia, ni para su experiencia. Y aquí debe reseñarse otro de sus brillantes dones: aquellos platos del pasado no eran para él letra muerta sino que sabía hacer que cobraran vida. Si el congreso hubiera sido presencial y en su ciudad, a buen seguro que nos hubiera invitado a los allí reunidos a una última cena en su casa, donde degustar algunas de las viandas aludidas en su conferencia; así había ocurrido en ocasiones anteriores, en las que el menú se ajustaba estricta y asombrosamente a la época sobre la que la reunión científica versaba. Porque, efectivamente, sus dotes gastronómicas iban a la par de su desbordada generosidad como anfitrión, calidad en la que no he conocido a nadie de nuestra profesión que le iguale. En el recuerdo quedarán para siempre aquellos encuentros en su casa con la acogedora compañía de su esposa Mariapia y su hija Gaya. Difícil imaginar lugares y momentos mejores en la inmensa Ciudad de México.

En 2012 el gobierno de España le concedió la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica, en reconocimiento a su trayectoria académica. Y en abril de 2013 fue nombrado miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua. Su discurso de toma de posesión llevaba por título *El Romancero en América: cómo las palabras de la tradición se hicieron nuestras*. La respuesta a este nuevo retorno a sus orígenes como investigador le correspondió a Margit Frenk, nadie mejor que ella por prestigio y por afinidad con la materia tratada.

Entre los reconocimientos intangibles, pero aún más valiosos, cuentan la admiración y el afecto de sus alumnos, colegas y amigos, que nunca olvidarán sus enseñanzas y aportaciones, ni el bienestar que transmitía su sonrisa de hombre inteligente y bueno.